



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,915>

# Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Viernes 27 de marzo de 2020

## **Description :**

29 de marzo 2020

---

**Parroquia de lengua española de París**

---





MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE  
Missionnaires Clarétains

51 bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

01 45 04 23 34

[www.claretianos-paris.org](http://www.claretianos-paris.org)

[misioncalolicaespanola@gmail.com](mailto:misioncalolicaespanola@gmail.com)

[www.Facebook/comunidadhispanaparis](https://www.facebook.com/comunidadhispanaparis)

### DOMINGO V DE CUARESMA

#### ENTRE LÁZARO Y EL CORONAVIRUS



En la ciudad de Betania, Jesús tenía tres grandes amigos. Seguramente son los que le acogen en su casa siempre que sube a Jerusalén. Un día, Jesús recibe un recado: «*Nuestro hermano Lázaro, tu amigo, está enfermo*». Al poco tiempo Jesús se encamina hacia la pequeña aldea.

Pero Lázaro murió. Al ver llegar a Jesús, María, la hermana más joven, se echa a llorar. Nadie la puede consolar. Al ver llorar a su amiga y también a los judíos que la acompañan, Jesús no puede contenerse. También él «*se echa a llorar*» junto a ellos. La gente comenta: «*¡Cómo lo quería!*». A Jesús, como a nosotros, se nos rompe el alma al sentir la impotencia ante la muerte. En lo más íntimo llevamos una sed insaciable de vivir. ¿Por qué hemos de morir? ¿Por qué la vida no es más dichosa, más larga, más segura, más vida?

Ante los efectos de esta pandemia del coronavirus, se nos clava en el corazón la pregunta más inquietante y más difícil de responder: ¿qué va a ser de todos y cada uno de nosotros? Es inútil tratar de engañarnos. ¿Qué podemos hacer ante la muerte? ¿Rebelarnos? ¿Deprimirnos? Sobre todo el no vivirla de forma inconsciente e irresponsable.

Los cristianos no sabemos de la otra vida más que los demás. También nosotros nos hemos de acercar con humildad al hecho oscuro de nuestra muerte. Pero lo hacemos con una confianza radical en la bondad del Misterio de Dios que vislumbramos en Jesús. Ese Jesús al que, sin haberlo visto, amamos y al que, sin verlo aún, damos nuestra confianza. Esta confianza no puede ser entendida desde fuera. Solo puede ser vivida por quien ha respondido, con fe sencilla, a las palabras de Jesús: «*Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees tú esto?*».

Parroquia  
de lengua española

29 marzo 2020  
nº31

